XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas (2020-2021).

Flavia Affranchino y Dora Niedzwiecki.

Cita:

Flavia Affranchino y Dora Niedzwiecki (2023). *Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas (2020-2021). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/872



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Mientras el desconcierto.
Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas (2020-2021)

por Flavia Affranchino y Dora Niedzwiecki
(investigadoras del **Núcleo Vida Cotidiana y Escuelas, PLySE, FLACSO**)

Abstract

El siguiente trabajo recoge una experiencia llevada adelante durante 2020 y 2021 por trabajadorxs de la educación integrantes del Núcleo Vida Cotidiana y Escuelas (PLySE, FLACSO). Se exponen, por un lado, algunos fragmentos de una compilación testimonial relevada en tiempo real durante aquellos años y que buscó indagar lo que fueron (estaban siendo) los vínculos, los espacios, las identidades y la práctica cotidiana en las comunidades educativas. A su vez, la presentación comparte lo que fue por aquel entonces un dispositivo de acompañamiento y pensamiento entre docentes, directivxs y trabajadorxs del mundo escuela de distintos lugares de la Argentina. Las tertulias o *vermucitos de los viernes* fueron espacios de encuentro que -a partir de la literatura y la escritura creativa- acompañaron reflexivamente la tarea durante aquellos años.

Palabras clave
Vida cotidiana. Escuela secundaria. Pandemia. Trabajo docente. Acompañamiento

1. Categorías con las que pensar, espacios para acompañarse

> "…. una duda me asalta sobre la posibilidad de contar. No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible, algo de todo diferente, como se comprende sin dificultad. Algo que no atañe a la firma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación sino a su densidad. Solo alcanzarán esta sustancia, esta densidad transparente, aquellos que sepan convertir sus testimonios en un objeto artístico, en un espacio de creación"
> (Semprún, 1995)

El objetivo de este escrito es dar a conocer y compartir una experiencia que llevamos adelante desde el Núcleo Vida Cotidiana y Escuelas (PLySE, FLACSO) durante 2020 y 2021 y que representó por aquel entonces un espacio significativo de intercambio profesional, pensamiento y contención para docentes en nuestro trabajo en las escuelas en el contexto del COVID-19[1].

[1] Lo que se narra dio origen a un libro de autoría colectiva: *Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas. 2020/2021.* (FLACSO, 2022). Participaron de esta experiencia: Flavia Affranchino, Leticia Aguiño, Adriana Arbeláez Barrero, Edith Bello, Flavia Cigarria, Analía Conca, Noemí Corbo, Mariano Diodati, Estefanía Enzenhofer, Perla Faraoni, Carla Fodor,

La necesidad de contarse lo inédito en tiempo real, la urgencia por descubrir lenguajes y categorías con las que pensar aquello que nos estaba sucediendo, la calidez de un espacio colectivo para acompañar la soledad de los confines y la virtualidad… de estos impulsos nació lo que llamamos *vermucitos de los viernes:* ateneos internos de intercambio profesional, lectura y escritura creativa para procesar lo que acontecía en nuestros (inquietísimos) espacios de trabajo cotidiano. De aquellos impulsos y en este contexto surgió también una serie de registros sonoros: voces de trabajadorxs de las escuelas que viajaron en audios de WhatsApp y compilaron en vivo y sin querer queriendo un acervo testimonial federal y diverso. Con el diario del lunes, creemos no faltar a la verdad al afirmar que contamos con un vasto campo de mensajes con alto valor testimonial y representatividad[2].

¿Cómo hicimos? ¿Qué espacios instituimos en 2020 para inventar sobre la marcha, para sostener una tarea con sentido (esto es: no cualquier cosa ni de cualquier manera)? ¿Cómo compusimos escuela mientras transitábamos el desconcierto? ¿Y cómo fue volver? ¿Qué escuela encontramos en 2021? ¿Qué nos había pasado? ¿Qué ofició de hilo conductor cuando contagios, burbujas, contactos estrechos, máscaras, desinfectantes, barbijos, medidores de oxígeno y disposiciones sanitarias hacían y deshacían la escena cada día? ¿Qué nos lega hoy este recorrido?

2. ¿La escuela dónde? Inventar el encuentro

Suspendida la presencialidad, cuando durante 2020 el confinamiento se extendió en el tiempo y la excepcionalidad devino regla: ¿cómo se recreó -si fue que lo hizo- la trama vincular que sostiene a la escuela? La pregunta, amplia y amorfa, nos sirvió como punta de ovillo. *“Hola, soy Dori. Desde Vida cotidiana y Escuelas andamos amasando una inquietud: ¿me contás qué hace ahora de Sala de Profesores? ¿De qué hablan? ¿Cómo funciona?”*. Así fue que lanzamos nuestra primera pregunta por WhatsApp[3]. La situamos en la Sala de Profesores por convicción. Porque si es verdad que este espacio no agota ni mucho menos el territorio escolar, cierto es también que la Sala de Profesores condensa buena parte de lo que hace, deshace y multiplica la masa crítica vincular entre lxs adultxs de la institución escuela. Allí se cuecen proyectos, se comparten las vidas, las frustraciones y las alegrías; se arma comunidad que traspasa las paredes y hace a la escuela, a *cada escuela*. Son los

Ivana González, Cynthia Kolodny, Luana Luxardo, Nuria Mendizábal, Belén Menéndez, Dora Niedzwiecki, Analía Nistal,, Diego Punta y Luis Rey.

[2] Los audios mencionados pueden ser escuchados escaneando los códigos que integran el Anexo en este documento.

[3] Las pesquisas por WhatsApp surgieron inspiradas por un trabajo de campo que la socióloga Eleonor Faur nos había compartido tiempo antes en una jornada de capacitación

rincones, los intersticios, las arterias que dan vida a cada comunidad escolar (Niedzwiecki, 2018).

Llegaron respuestas desde Santa Fe, desde Córdoba y Trelew, desde CABA, Provincia de Buenos Aires y hasta de Colombia[4]. Docentes nóveles y ya jubiladxs; de educación inicial, primaria, media y superior; formal y no formal. Docentes de Lengua, de Arte y de Educación Física; directivxs, preceptorxs, psicopedagogxs, supervisorxs. Escuelas de gestión estatal y privada; laicas y confesionales; enormes y chiquitas; escuelas de ciudad, de pueblo, de mar y de montaña. De un mensajito, una multiplicación exponencial.

Dice Rossana Reguillo (2000) que la vida cotidiana supone simultáneamente una operación de oposición y de complementariedad entre lo cotidiano y su excepción: entre, por un lado, aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción y, por otro, los períodos de excepción en que lo rutinizado adquiere visibilidad para sus practicantes. Sobre la certeza de la reiteración se monta, según esta autora, un tejido de tiempos y espacios que organizan innumerables rituales que a su vez garantizan la existencia del orden construido. En sintonía, pero sembrando una atención aún más incisiva en la dialéctica entre la repetición y la diferencia, Deleuze señala lo siguiente:

> La índole de nuestra vida moderna es tal que, cuando nos encontramos frente a las repeticiones más mecánicas, más estereotipadas, fuera y en nosotros, no dejamos de extraer de ellas pequeñas diferencias, variantes y modificaciones. A la inversa, repeticiones secretas, disfrazadas y ocultas, animadas por el perpetuo desplazamiento de una diferencia, restituyen en y fuera de nosotros repeticiones puras, mecánicas y estereotipadas. (Deleuze, 2017, p.16)

Desde Reguillo, desde Deleuze, nos preguntamos: ¿qué espacios fue que instituimos cuando lo cotidiano y su tejido de tiempos y espacios quedó suspendido, deshilachado, incierto? ¿Dónde fue que hallamos las pequeñas repeticiones que fueron hilvanando puntos de apoyo, espacios posibles de encuentro, un suelo donde montar la tarea que -fuera donde fuera y fuera la que fuera en su situación singular- venía la escuela (cada escuela, la escuela) a sostener en tiempos de COVID?

[4] En un orden aleatorio e incompleto vale contar que los registros sonoros recogen voces de: docente de Física de escuela media de Rosario, Santa Fe; directivo de escuela media de Trelew, Chubut; docente de formación superior en Recoleta, CABA; maestra de primaria, Rosario, Santa Fe; director de escuela media, Barracas, CABA; docente escuela media de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires; maestra de escuela primaria de adultos, Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe; preceptora de escuela media de Villa Urquiza, CABA; vicedirector de escuela media de La Boca, CABA; docente de Arte de escuela media en Acassuso, Provincia de Buenos Aires; profe de Educación Física de escuela media de Villa Crespo, CABA; maestra de primaria, Rosario, Santa Fe; directiva de escuela media en Medellín, Colombia; docente de Lengua y Literatura de escuela media de Núñez, CABA; maestra de educación inicial, Rosario, Santa Fe; directiva de escuela media de Comodoro Rivadavia, Chubut; entre otrxs

Las respuestas que llegaron ante esta primera pregunta sobre la Sala de Profesores fueron delineando un común. Una aproximación posible a estos nuevos territorios que iban siendo instituidos; aquellos que cada escuela pudo y supo construir en su singularidad, haciendo pie en recursos -materiales, humanos, simbólicos- siempre injustamente distribuidos.

Grupos de Whatsapp que habían quedado de la organización de algún asado y ahora operaban como espacio común en el día a día de una comunidad docente que por ahí compartía experiencias, recetas de cocina, catarsis, notas de coyuntura. Reuniones por Zoom oficiales e intercambios subterráneos simultáneos. Una “Sala expandida” (todxs lxs profes, no solo aquellos que otrora coincidían en día y horario); una “Sala expansiva” (que *te agarra*, suena e interpela mientras lavás los platos, a cualquier hora, en cualquier lugar); una “Sala jíbara” (reducida al tamaño de un celular); una “Sala mamushka” (grandes reuniones con muchas caras en pantalla; otras más pequeñas, asambleas, reuniones por jornadas EMI, de tutores, por áreas, por curso, por afinidad). “Tertulias y balcones” (grupos multiplicados, grandes y pequeños, en los que se habla un poco de todo). “Un ágora con un poco de sordera” (plaza pública de comunicaciones interrumpidas). “Hastío de la pantalla” y ahí mismo y sin embargo: festejar los cumpleaños, mandarse fotos de lxs hijxs que crecen, debatir, descargar, buscar ayuda. Algo así como lo que Elsie Rockwell (2018) identifica como una distinción y yuxtaposición de planos y temporalidades diversas en la cultura escolar. Ritmos y sentidos dislocados que parecen orquestar algo distinto pero *algo* al fin.

Una docente de Rosario habla en su mensaje acerca de Harry Potter y de los espejos que en alguno de los libros de la saga permiten ver el más allá. Dice esta docente en su mensaje que el Zoom, las videollamadas y esos cuadraditos recortados son también una entrada posible a ese “más allá” de cada unx de nosotrxs en medio de la catástrofe. Dice esto en su audio mientras apura la palabra, porque está cuidando a su mamá, que se recupera de una operación de cataratas y nos escribe mientras interrumpe un partido de chin chon.

Esta primera pesquisa de testimonios nos encuentra con aquello que muchxs colegas habían ido tejiendo en los meses de confinamiento. Y el recorrido de nuestro trabajo -hoy lo vemos con claridad- contó desde entonces con dos dimensiones entrelazadas. Por un lado, esta primera inquietud nos había conducido con fuerza al relevamiento y hallazgo de una multiplicidad de testimonios que, desde el territorio, vinieron a ofrecernos algunas primeras líneas interpretativas. Pero resultó que a la vez, esta ida y vuelta vertiginosa de mensajes, estas voces en las que confluía la catarsis y la sabiduría de oficio, nos compelieron a instituir -en tanto investigadorxs-trabajadorxs de la educación- nuevos espacios de intercambio profesional y formación. Es decir: nos preguntábamos por

la Sala de Profesorxs y terminamos creando una propia. Federal, multidisciplinaria, un lugar donde pensar con otrxs. Los *vermucitos de los viernes* (o las tertulias, como también las llamamos) fueron eso: inventarnos un encuentro, un lugar a donde volver. Y detenerse. Y pensar. En los vermucitos se leía, se escribía, se escuchaban los audios y testimonios que llegaban, se jugaba con la escritura creativa. En medio del desconcierto.

Un día, en un tutti frutti poético inspirado en la lectura de Ambrose Bierce (2017), escribe Nuria: "*Encuentro.* Gran mayoría entrando, grandes reuniones. Funciona, anuda, lazo principal. Amplía oportunidades del entorno. Ensancha el telón de amigos mutando".
Y Belén define al "*Meme (con I)*: Imagen ingeniosa; ideal que intenta ilusionar con inspiración impactante". Cynthia dice sobre la "*Pantalla*: Hervidero amenazante; principio de incertidumbre".

Otro día leímos un poema de Laura Devetach (2016), de su libro *Para que sepan de mí*. Eran mensajes que -en forma de poema- Laura enviaba clandestinamente a sus amigos exiliados durante los `70. Y entonces con lxs tertuliaxs nos pusimos a escribir mensajes. Para poner en el bolsillo de esxs colegas desconocidxs que nos mandaban sus audios y relatos. Y así, en un mundo de nuevos posibles, en medio de la angustia y del desconcierto, de pronto Leticia, de Comodoro Rivadavia, acompañaba en su sentir y con aliento a Néstor, de Barracas, CABA; a través de un poema que volaba también por estos nuevos territorios nuestros.

3. Volver. El cuerpo y la escena

Como en aquel diálogo que acontecía entre Alicia y la Oruga en el País de las Maravillas (Carrol, 1999)[5], para cuando volvimos a las escuelas en febrero de 2021 hubo que descubrir quiénes éramos, qué nos había pasado, qué era este espacio nuevo que pisábamos con cuidado y se nos aparecía ajeno, pelado, sanitizado.

En la doble clave de registro/producción que habíamos encontrado, desde los vermucitos lanzamos entonces una nueva pregunta por WhatsApp: consultamos aquí y allá por alguna escena, algún detalle que narrara el volver, los primeros días de reencuentro en las escuelas. Lxs tertulianxs, mientras y al mismo tiempo, sostuvimos nuestros viernes en los que procesábamos lo que iba llegando y descubríamos aquello que a nosotrxs mismos, como trabajadorxs de la educación, nos iba sucediendo por aquellos días.

Lo que trajeron los registros sonoros fueron intensas estampas sensoriales: una intersección muy singular entre lo familiar y lo enrarecido; entre la energía de reencuentro y

[5] -¿Quién eres? -le pregunta la Oruga a Alicia. Alicia, con cierta timidez, respondió: "Yo…, yo casi no lo sé, señor, por lo menos de momento… Sé quién fui hasta esta mañana, pero creo que desde entonces debo haber cambiado varias veces". -¿Qué quieres decir con eso? -replicó con dureza la Oruga -.Explícate. -No puedo explicarme, señor. ¿No ve que yo no soy yo?" (Carrol, 1999, p.57)

la cautela temerosa. Volver a habitar una escuela que parecía ser la que solía pero ya no era. Y entonces Adriana, de Santa Fe, trae los aromas de la Preceptoría, los sonidos de los pasillos, las miradas detrás de los barbijos; Pablo, de Acassuso, recupera el alma que le vuelve al cuerpo cuando su cuerpo vuelve a entrar al aula. Un volver cargado de soledades, dice Anita, desde Villa Crespo. Dosificado, a cuentagotas. “Los cursos diezmados, poquitos chicos... la distancia reglamentaria dentro del aula que hace que la distancia también se establezca un poco en las relaciones -dice Pablo, de Villa Soldati-. El trabajo es radial, uno a uno, en una escucha con interferencias. Con tareas que van y vienen”. Pablo se pregunta cómo construir lo colectivo en estas condiciones. Leticia, de Comodoro, sospecha también un poco de *eso* que se estaba compartiendo: ese estar juntxs pero ni tanto, sin compartir demasiado ni demasiado de cerca, porque el otro, la otra, es potencial peligro...pero es la posibilidad de encuentro, y hay que ponerla en valor, dice.

“A ellos les pasaron un montón de cosas y a uno mismo, uno mismo se encuentra con su ser docente de un modo que todavía no logro descubrir”, dice Javier, desde Barracas. Ser nosotrxs, otrxs. Analía dice que escuchar a lxs chicxs es algo así como el cantar de las ranas: una explosión de voces caóticas, atolondradas, corales; y luego el silencio abrupto ante la presencia adulta. Conocer al fin las tres dimensiones de esos torsos del Zoom. Los miedos. Las marcas de la pandemia: los cuerpos que habían crecido en su implosión hormonal; saludos a puño cerrado; todos los sentidos que puede asumir y encarnar la distancia. En una clase un estudiante se para y lee una fuente, recuerda Flavia, profesora de Historia. Esa voz en el salón. Esa vibración. Esa atención. Ese gesto.

Sucede que esta (re)invención de lo cotidiano (De Certeau, 1996) está ocurriendo entre arenas movedizas, en arquitecturas transformadas por las distancias reglamentarias y las ventilaciones cruzadas; entre barbijos, alcohol y sanitización; termómetros, testeos y medidores de dióxido de carbono. El tejido de tiempos, espacios y rituales que organizan y garantizan la cotidianidad (Reguillo, 2000) está fragmentado, deshilachado, espasmódico. Surcado por reglas sobre el roce, sobre el habla, sobre el uso de materiales, sobre la posibilidad de compartir. Y nosotrxs, y lxs chicxs, actorxs de esta nueva escena dislocada; y dislocada nuestra práctica (Bourdieu, 1987), nuestro *habitus*, nuestras identidad, nuestros esquemas de percepción, valoración y acción..

¿Quién sos escuela? ¿Quién estabas siendo para nosotrxs? Una heterogénea en su diversidad territorial y socioeconómica; como siempre, y ahora un poco más. Una escuela difícil de habitar: una suerte de escuela-espejismo que en pequeños detalles se nos aparecía como una realidad alterna (paredes sin carteles, aulas semi vacías, silencios, cierta opacidad, cierta tristeza). Una escuela nómade: un afincarse cada vez en distintos espacios, siempre con provisoriedad. Una escuela tironeada: le pedimos distancia y cuidado

y le pedimos vitalidad al tiempo de una convivencia estrecha con la muerte y su posibilidad. Y, entre tanto, una multiplicación exponencial de las desigualdades. “Hay una especie de escuela fragmentada -dice Carla, desde Isla Maciel. Pero fragmentada a lo Tupac Amaru. Cada uno que tiene un rol en la escuela se lleva un pedacito de escuela a su casa. La Secre se lleva lo administrativo, las preceptoras los legajos, la documentación. Los profesores se llevan algún material didáctico, algún recurso”.

En esta escuela, extrañada de sí misma, es donde parece posible, poquito a poco, ir refundando un *buen día*. Hubo que encontrar nuevos modos de escucha, de cuidado, hallar nuevas costumbres nuestras, instrucciones para transitar en una niebla que apenas permitía ver el paso siguiente. Y construir así, aprendiendo a buscar el hilo conductor, el denominador común, las nuevas patrias.

Recuerde todos los momentos en que pasó cerca de alguien.
En los que sólo pudo saludar a distancia.
O con la mano levantada.
O con puñito.
O con codo.
Recuerde también los *holas* por pantalla, los *ya nos veremos*.
Los saludos desde la calle, a los gritos, mirando siluetas por ventanas abiertas.

Ahora tome aire.
Párese enfrente.
Mire a los ojos.
Encorve levemente la espalda, ahueque el pecho,
estire los brazos y apriete con todo el cuerpo.
Estreche, sienta… abrace.
Sólo suelte cuando le dé la gana.

(Instrucciones para abrazar, Diego Punta, Trelew, en alguna tertulia de marzo 2021)

En las tertulias nos asistió Julio Cortazar con sus Instrucciones y las Historias de Cronopios, famas y esperanzas (2016); nos asistió Paoletti, con su poema “Las patrias”; encontramos patrones en la obra de Yayoi Kusama[6]; construimos historias sobre el imprevisto, jugando con las Cartas de Propp[7]. Le hicimos preguntas al gesto de un niñx en alguna foto vieja para aprender a escuchar mejor y ensayar otros y nuevos modos de mirar

[6] Yayoi Kusama es una artista plástica japonesa, cuyo trabajo incorpora distintas técnicas y explora los patrones y repeticiones.
[7] Vladímir Propp (1895-1970) fue un antropólogo y lingüista ruso que se dedicó a analizar los cuentos populares rusos. En *Morfología del cuento* (1998), identifica elementos narrativos comunes y enumera treinta y un funciones básicas que, con algunas variantes, son denominadores -constantes- en los cuentos populares.Las *Cartas de Propp* surgen de estos denominadores; por ejemplo: *complicidad, sorpresa, regreso, prohibición, trampa*… y así las 31.

a los ojos. Compusimos collages inspirados en Pablo Bernasconi (2014)[8], para intentar comprender de qué estaban hechas las sorpresas, los hartazgos, las alegrías, las caricias, las tristezas y los desganos por aquellas épocas. Los vermucitos fueron juego y entrenamiento: un poco la risa y el acompañarse: otro poco entrenar estos músculos del oficio que ni sabíamos que existían.

4. El hilo conductor. Puntos de apoyo y *amasar amabilidad*

Para cuando llegó mayo de 2021, ya no sabíamos dónde estaba el cielo y dónde la tierra. Era imposible prever si el lunes daríamos clase de modo virtual o presencial, si entraríamos a las ocho u ocho quince, y con cuál de las 28 burbujas. “Cada lunes es un marzo”, supo decir un compañerx narrando bien la sens-acción incesante de crear y recrear ingenierías y gramáticas escolares.

En junio hubo una nueva pesquisa de mensajes. En medio de tanto lío, de tantos cambios, de tanta incertidumbre cotidiana, ¿qué contaba este mes? ¿Qué narraba la época? ¿Qué nos hacía de denominador común? “Son tiempos raros, complejos, de idas y vueltas -contó entonces Adriana- Es como cuando se logra construir sobre arenas movedizas… Ir pisando un terreno que no se sabe dónde va a ceder”. *Raritiempos*, neologismo que trajo Belén en un tertulia por esos días, cuando intentábamos crear esos nombres que nos andaban faltando.

“Yo no sé cómo grabar un audio que refleje un poco la realidad” -confiesa Carla, desde Isla Maciel. Es que claro: era ya la crisis de la crisis que describía Reguillo (2000); el disloque pasado de rosca de una nueva temporalidad ya superpuesta, ya yuxtapuesta, astillada nuevamente y cada vez. Carla avanza en su audio contando la muerte y los dolores colectivos en un barrio chiquito, donde se conocen todxs; narra el modo en que la escuela se había ido organizando para abrir todos los días, fragmentando tareas domiciliarias entre lxs adultxs, intentando garantizar conectividad para el barrio, aceitando articulaciones institucionales y comunitarias; las familias aisladas, la entrega de bolsones de alimento. Esa función tan múltiple y diversa que también hace a la escuela en el territorio. Ahora tal vez más que nunca.

“¿Qué me hizo hilo estas semanas? Por un lado, lo bizarro y lo ajeno -dice Yamila-. La sensación, todo el tiempo, de estar viviendo algo que no puede ser que nos esté pasando. Y del otro lado, el amor. El amor de los compañeros y compañeras de trabajo; la emoción por las vacunas que van llegando, los corazoncitos y los mensajes de los pibes y las pibas. La necesidad de acompañarse y volver al cole. Es como una mezcla todo el

[8] Pablo Bernasconi es un ilustrador argentino que, entre otros trabajos, reconstruye con texturas y elementos -a partir de la técnica del collage- las identidades de personas y personajes.

tiempo, todo el tiempo. Eso hace al denominador común de estos días".

"Lo que a mí me viene sorprendiendo -cuenta Carla, que es docente en profesorados- es esto del glosario de la escuela en pandemia. Por ejemplo, algunos audios de mis residentes: `profe, profe, estoy desesperada, aislaron a mi burbuja´. *Aislaron a mi burbuja*, y nadie hace más preguntas, todos entendemos de lo que estamos hablando. Otro caso, la practicante me manda un mensaje que dice: `profe, los estudiantes van a estar presenciales en la escuela, pero la virtual voy a ser yo, porque mi mamá dio positivo´… Otra crisis: `profe, tengo una nena contacto estrecho de su mamá´… hace dos años, ¿qué hubiéramos entendido por esta frase? Y sí… de eso se trata ser hijo, ¿no?, ser contacto estrecho de los padres, sobre todo a los nueve años, en 4to grado…"

¿Cuáles eran aquellas pequeñas cosas que hacían *sentido hilo repetición* en nuestra diferencia cotidiana? (Deleuze, 2017) o, ¿cuáles eran esas pequeñas cosas que hacían diferencia en la repetición de nuestra siempre nueva vida cotidiana? ¿Cómo recrear puntos de apoyo para transitar con sentido un campo minado? ¿Cómo llamar a eso que nos estaba pasando?¿Cómo nombrar eso que sentíamos? Intentar -todo el tiempo, dijo Javier- cartografiar, territorializar lo escolar y encontrar algún sentido que oriente la práctica del colectivo docente en medio de tanta vorágine. Dejarse cuidar, dijo Leticia, es un hilo conductor vital, ahí encontramos puntos de apoyo, en donde sea que vaya siendo cada vez. "El hilo conductor para mí, sobre todo durante mayo y junio en que volvimos a estar virtuales, estuvo dado por el humor. Fue también la música, mandarnos canciones. Como con los chicos y chicas estamos trabajando por WhatsApp, es siempre sumar algo de todo eso. También me sostuvo el soporte y el aguante de mi pareja pedagógica, mi compañera de trabajo". Fue esta misma profe, Analía, quien en la tertulia -en esto de crear lengua para lo que no tiene nombre- habló de *amasar amabilidad*.

5. Lo que queda. Punto seguido

De lo recorrido atesoramos tres cosas: la primera, el valor de un acervo testimonial que -sin más pretensión y en principio- guarda gesto vivo de lo que nos pasó. Grageas en aporte a esa composición caleidoscópica que comienza a ser nuestra memoria colectiva sobre lo sucedido y un aporte (humilde y valioso) de fuentes para las interpretaciones que, con el tiempo y la distancia necesarias, podremos ir procesando.

En segundo lugar. poder *decir en tiempo real* y en encuentro colectivo significó para nosotrxs muchas cosas. ¿Cómo se llama esto que siento?, se pregunta Clarice Lispector (2008) al encuentro con una serie de sensaciones específicas y sin nombre que la llevan a jugar a pensar. Algo parecido ensaya Leila Guerriero en *Teoría de la gravedad* (2019),

cuando observa un montón de objetos arriba de su escritorio e intenta entender qué hacen ahí, cómo pensar sus cosas y eso que ella misma ha venido siendo. Escribió Perla en una de las tertulias: "¿Cómo se llama extrañar a las personas a las que no escuchábamos ni mirábamos?¿Cómo se llama ese agujero en el estómago cuando das clase frente a una pantalla de Zoom?¿Cómo se llama la sensación de estar abandonados a la suerte frente a la virtualidad?¿Cómo se llama ese sentimiento de extrañeza al recorrer la escuela de siempre ahora tan distinta?"

El dramaturgo Harold Pinter (1996) confía en el acto creativo que ocurre allí en el acto de escribir y no antes ni premeditadamente. Es en el escribir, a veces mecánicamente, suspendiendo el juicio y la razón, donde descubrimos el paso siguiente y -tal vez- donde hallamos cómo nombrar eso que hasta acá no tenía nombre. Apostar en las tertulias a la escritura creativa fue algo de esto. Lo intuíamos cuando nos citamos por primera vez; lo descubrimos con el tiempo. Fue nuestra manera de nombrar, de encontrar categorías y, con ellas, ir inventando un hacer, ir transitando concienzudamente nuestra tarea mientras el desconcierto. Hacerlo colectivamente hizo de esta empresa una aventura común que, a la vez que inventaba ese nombre que faltaba, nos iba reencontrando con otros pliegues que añorábamos de nosotrxs mismos en la tarea docente. Emocionarse al escuchar en voz de otrx lo que unx aún no podía ni sabía codificar. Y reencontrar una parte de nosotrxs mismxs que también extrañábamos en el confinamiento: compartir una intimidad indispensable. Entonces: crear los lenguajes, pensar la tarea; y tejer la amorosidad y la confianza que es plafón de todo pensar certero.

Por último: sobre la improvisación. Ezequiel Gatto (2020) tematiza con lucidez el modo en que la catástrofe, como revés de la desintegración, puede a su vez -quizás- alterar el abanico disponible de futurizaciones. Es decir: aunque parezca paradójico o tal vez por esa misma paradoja, lo que él plantea es que hay en la disrupción un empuje inventivo para las proyecciones de futuro, para la reconfiguración de los vínculos; hay en la *improvisación* un territorio de producción de nuevos posibles. Al interior de nuestro equipo hubo que discutir y amasar colectivamente algunos criterios para retirar la desconfianza sobre la idea de *improvisación*. O, más bien, para hacerla propia desanudando de ella los sentidos que suelen vincularla a cierto voluntarismo/heroísmo docente que, funcional a los vaciamientos y anomias, *debería poder hacer* aun en soledad, aun en las peores condiciones. La celebración de la plasticidad, de la innovación y la improvisación ante la incertidumbre se inscribe, muchas veces, en la cultura de la *motivación*, el *coaching* y las *competencias emocionales* (de estudiantes y también de docentes) como matriz de comprensión (individualizante) tanto de los problemas en la escuela y en la educación como de sus

posibles soluciones[9]. Salimos del laberinto por arriba. O lo intentamos, haciendo propias las ideas del actor y dramaturgo Osqui Guzman (2005): no hay buena improvisación sin estructura, sin experticia, sin escucha. Aprendimos que cuando la obra se escribe corriendo en tiempo real no se puede improvisar de a uno, sin escucha, sin acoplarse ni dialogar con un otrx; no se puede improvisar sin permeabilidad, sin contar con; sin una mirada 360º, que lea el contexto y piense jugadas inteligentes en función de eso. En lo micro y en lo macro.

Lo que durante 2020-2021 sucedió en cada escuela pisó en las condiciones de posibilidad preexistentes; en las construcciones previas. Salir al juego con lo puesto, con lo que hay… ¿Con qué materiales contó cada institución, cada equipo a la hora de improvisar? ¿De qué dispuso para afrontar lo incierto? Estas inquietudes adquieren nuevos matices si se amplía el panorama y sentamos foco en las condiciones jurisdiccionales y en la política pública en materia educativa. En ese sentido, y siguiendo a Welzer (2010) la pandemia -como tantas crisis- puede decir más sobre la normalidad que sobre la excepción: dejar al descubierto las estructuras, sus fragilidades, las falencias y, otra vez, la radicalidad de las (obscenas) desigualdades y de las políticas necesarias. Tomar nota, allí también, sobre lo pendiente, sobre lo urgente. Tanto más en tiempos de reconstrucción.

De lo recorrido, entonces, atesoramos. La inventiva de un laboratorio de campaña y la sonoridad de un testimonio que, ojalá, contribuya al gesto vivo de la historia reciente; allí cuando la distancia y la perspectiva nos permitan asimilar, procesar, profundizar.

6. Referencias

Affranchino, F. y Niedzwiecki, D. (2022). *Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escritruas desde las escuelas (2020/2021)*. FLACSO.

Abramowski, A. (2020). La educación emocional frente a la irrupción de lo inesperado. En: Zelmanovich, P. y Minnicelli, M. (coords). *Resistidas y desafiadas. Las prácticas en las instituciones entre demandas, legalidades y discursos*. FLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/flacso-ar/20201006030615/Resistidas-y-desafiadas.pdf

Bernasconi, P. (2014). *Retratos*. Edhasa.

Bierce, A. (2017). *Diccionario del diablo*. Libros del zorro rojo.

[9] Al respecto, sugerimos la lectura de este muy buen texto: Abramowski, A. (2020). La educación emocional frente a la irrupción de lo inesperado. En: Zelmanovich, P. y Minnicelli, M. (coords). *Resistidas y desafiadas. Las prácticas en las instituciones entre demandas, legalidades y discursos*. FLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/flacso-ar/20201006030615/Resistidas-y-desafiadas.pdf

Bourdieu, Pierre (1987): «Estructuras, habitus y prácticas», en Gilberto Giménez (comp.), La teoría y el análisis de la cultura, SEP / U. de G. / COMECSO

Carroll, L. (1999). *Alicia en el país de las maravillas*. Ed. ACME.

Cortázar, J. (2014). *Historias de cronopios y de famas*. Alfaguara.

De Certeau. M (1996). La invención de lo coridiano. Ed. Iberoamericana

Deleuze, G. (2017). *Diferencia y repetición*. Amorrutu Editores.

Devetach, L. (2016). *Para que sepan de mí.* Editorial Calibroscopio.

Gatto, E. (17 de julio 2020). *Prepararse para el imprevisto*. Cajanegra editora. Recuperado el 02 de abril de 2022 de https://cajanegraeditora.com.ar/prepararse-para-el-imprevisto-o-la-estrategia-de-la-improvisacion/

Guerriero, L (2019) *Teoría de la gravedad*. Libros del Asteroide.

Guzmán, O. (5 de agosto de 2005). Los que improvisamos no somos unos improvisados. *Página/12. Recuperado el 20 de abril de 2022 de* https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-52-2005-08-05.html

Lispector, C. (2008). *Revelación de un mundo*. Adriana Hidalgo.

Niedzwiecki, D. (2018) *Escuela secundaria y gestión directiva: preceptores y tutores como pareja pedagógica. Más allá de la disciplina, más acá del cuidado. Noveduc.*

Pinter, H. (1996). Escritura, política y ashes to ashes. *Minerva revista. Recuperado de https://cbamadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=494*

Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*. AKAL.

Reguillo, R. (2000). "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en A. Lindón (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.* Anthropos.

Rockwell, E. (2018). “Temporalidad y cotidianeidad en las culturas escolares” Cuadernos de Antropología Social /47 P21-32.

Semprun, J. (1995). *La escritura o la vida.* Tusquets Editores.

Welzer, H. (2010). *Guerras climáticas. Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*. Katz Editores.

7. Anexo
(Compilación de audios referidos)

